

NOTA BENE de los traductores.

Esta recensión que el Dr., Sergio Cesaratto, hace del ensayo escrito por, Giancarlo De Vivo (2017), sobre la relación entre Antonio Gramsci y Piero Sraffa, resulta interesante para tener en cuenta al ignorado, aquí y en Italia, Piero Sraffa. Sraffa fue un importante colaborador de Keynes, quién lo afincó en Cambridge, dónde vivió desde su juventud hasta su muerte. Su condición de judío, comunista y homosexual, no daba el mejor prospecto para sobrevivir en la Italia de Mussolini. Fue su breve ensayo, Producción de Mercancías por medio de Mercancías (1960), el que en el ámbito de la teoría del valor –vg: explicación teórica de los precios- tanto demolió el enfoque neoclásico –común y corriente en las universidades argentinas- como enmendó y superó las marcadas insuficiencias del marxismo como de los economistas clásicos que escribieron anteriormente a Marx en lo que respecta a esta materia. Naturalmente no fue su único tema, en tanto teóricos generales de la economía. Pero si el tema relevante sobre el cuál solían fundar sus demás elucidaciones, hasta el punto de que en casi todos los libros de principios generales de economía política empiezan con una exposición sobre la teoría del valor. Sin embargo, la teoría del valor-trabajo, a la cuál Cesaratto se refiere en el siguiente artículo, tiene el molesto problema de que establece que el intercambio de mercancías es en definitiva un intercambio de los frutos del trabajo, le asigna al trabajo una cualidad determinante de los precios sin especificar la cuantificación del mismo. La hazaña de Sraffa consiste en dejar atrás este problema asignándole el origen de la determinación de los precios a la retribución de los factores que intervienen en la producción de mercancías, y elabora un esquema sistemático sobre esta base. Nada más y nada menos, ahí reside su importancia. Aunque quizás para quienes no están acostumbrados a analizar las cosas utilizando un alto nivel de abstracción que permita elaborar un esquema general válido esto parezca una exageración, una obra corta y lacónica como Producción de Mercancías permite entender una gran cantidad de conflictos sociales con una claridad invaluable. Es menester, entonces, avanzar en la profundización del mismo y en la elaboración de un herramental empírico acorde.

Desde entonces, hablando en plata, unos y otros (marxistas y marginalistas) se hacen los distraídos o no se dan por enterados. De los primeros, se entiende rápido, en tanto voces más necesarias del orden establecido. De los segundos, debe ser por eso de que “las penas son de nosotros, las vaquitas son ajenas” que se han conchabado de boyeros de las vacas sagradas, incluso de aquella solitaria cubana, hasta el punto de urdir disquisiciones un tanto insólitas que sin dudas hubiesen irritado mucho a Marx, a veces abrazando puntos de vista que este contrarió abiertamente. La lectura del texto de Cesaratto, desbrozada o no de sus apreciaciones sobre la historia política italiana del Novecento, materia opinable, mientras narra la profunda amistad de Gramsci con Sraffa, desenvuelve el origen de un par de ideas clave de Sraffa, de esas que ayudan a entender como la economía política se puede convertir en una de las armas teóricas principales del tan necesario desarrollo del capitalismo argentino, dejando atrás el penoso papel de instrumento más afinado de la reacción que en nombre del capitalismo lo estropea. Ma bene e grosso, il loro compito non sia finito.

